

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

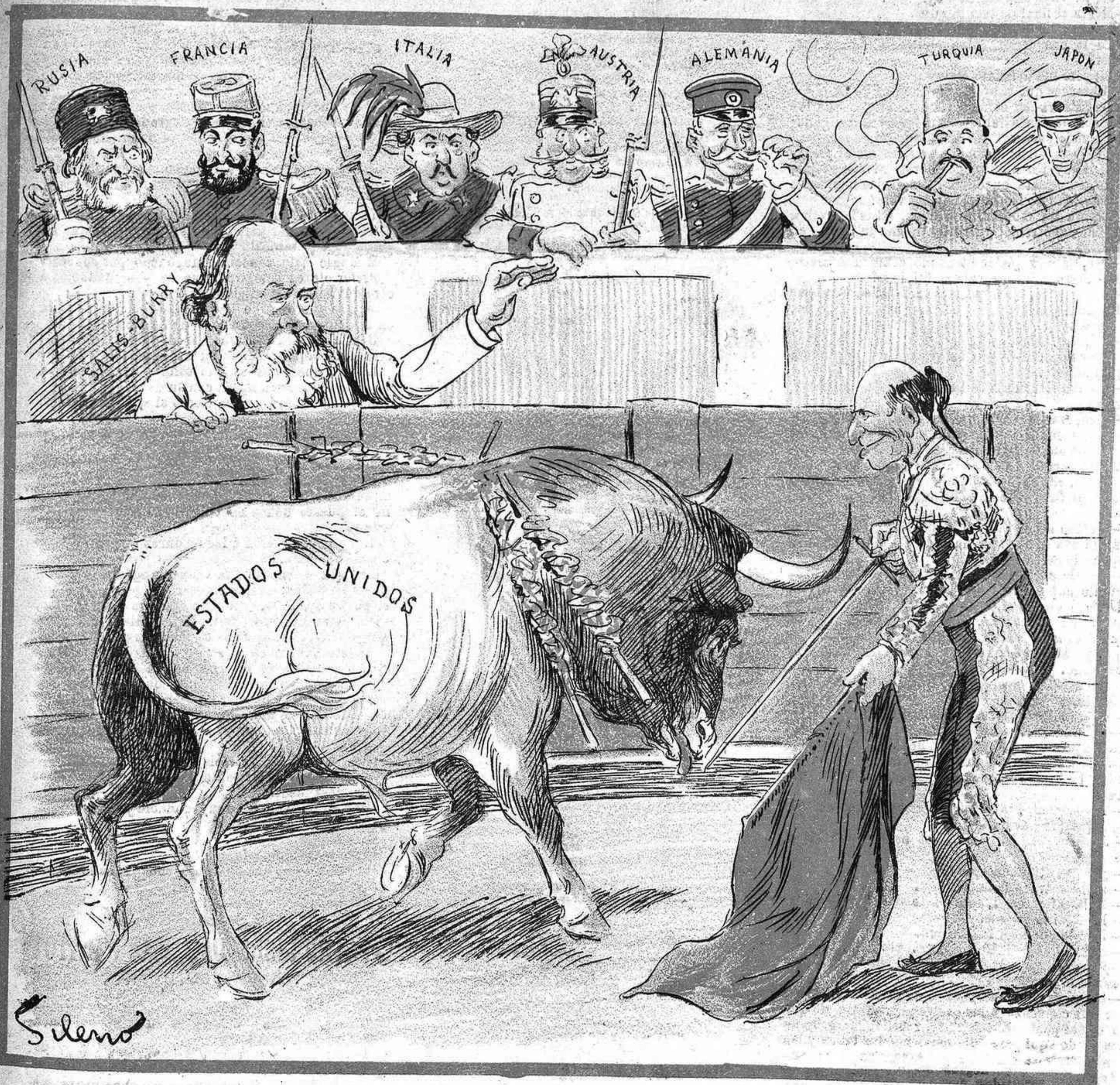
Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas.
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre . . . . .	2 —
Año . . . . .	8 —
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —

AÑO IV

Madrid 12 de Mayo de 1898

NÚM. 131

## CORRIDA PATRIÓTICA



SALISBURY.—Va usted á dar en hueso.

EL MATADOR.

—Concedido,

pero el estoque saltará al tendido.



## Jueves de Gedeón

—¿Tú sabes, Calínez, la desgracia que le acaece al viejo pastor?

—Empiezo por no saber quién es el viejo pastor, y eso que en mi más tierna infancia oí cantar en el teatro:

Yo soy del valle de Andorra,  
el viejo pastor, el viejo pastor...

—¿Ves? Hasta me acuerdo de la música.

—Pues el viejo pastor es don Praxedes.

—¿Como, don Praxedes cabrea á sus años? Y que no se le iran esos animalitos teniendo tantos parientes para detenerlos. Salvo que éstos descuidarán el hato por el zurrón. ¡Y vaya un zurrón el que ahora cueiga de los hombros del viejo pastor, como tú dices! ¡Quién pudiera meter en él la mano; ya que no por sobrina por Primo vamos, partiendo el Aguilucho que hallara uno allí. Bueno, pero ¿qué desgracia le sucede á D. Praxedes, en concepto de viejo pastor?

—Que se le mueren las ovejas.

—¿Tan malos son los pastos del banco azul?

—Veras, el viejo pastor ha tenido siempre dos ganados.

—Y muchísimos más perdidos.

—No me interrumpas; un hato llevaba la marca S. M.

—Sanidad Militar.

—No señor.

—Será Mentira.

—Algo aproximado.

—Entonces ya sé; *Segismundo Moret*.

—Eso.

—Y el hato número dos tenía esta otra marca, G. G.

—Je, ¡el Vaya una marca alegre.

—Menos al final de una minuta.

—*Germán Gamazo*!

—Tu lo has dicho. ¿Has pleiteado alguna vez, Calínez?

—Sí; pero me defendió Maura.

—Entonces qué sabes de las cuentas de G. G.?

—Que Maura las cobra y Gamazo se ríe. Son los hermanos siameses del foro. Vuelve á los dos ganados del viejo pastor.

—Vuelvo á ellos; cuando pastaban en el presupuesto las ovejas blancas de Moret, niveas ovejas, que diría un poeta bucólico... las ovejas negras de Gamazo... ¿cómo las llamaría otro vate?

—Espera un momento, Gedeón. ¡Rueda, ven á mí! ¡Grilo, acórremel! ¡Carulla, tráeme tu Cavite en verso!

—Oye, Calínez, ¿estás llamado, como el ministro de la Guerra, á los reservistas filipinas?

—No, hombre, á los poetas nacionales, para que te den un adjetivo poético correspondiente á negro. Llaman esas ovejas carbonizadas.

—No me gusta.

—Pues llámalas ovejas del porvenir, porque más negro que eso...

—Las llamaremos sencillamente ovejas negras de Gamazo.

—Bien, esas serán las más negras. Continúa.

—Pues como te iba diciendo, cuando pastaban las blancas de Moret ayunaban las negras de Gamazo, y cuando pastaban estas ayunaban aquéllas... Mientras tanto, el viejo pastor se tumbaba á la bartola bajo un profuso saucé á la orilla del caudaloso Manzanares...

—Profuso saucé á la orilla del Manzanares... Vamos, miraba correr el agua desmayando las cejas el propietario del *Heraldo*...

—Y en la práctica posición citada, ó sea en la de decúbito supino, el viejo pastor dueño de ambos hatos, ora tocaba el caramillo, ora la zampoña, ora el ulgaba á un sobrino, ora se rascaba la barba, foz en su indolencia y coronando de ese modo los largos y trabajosos años de una vida dedicada á no hacer nada.

—Hermoso cuadro ¡oh Gedeón! digno del pincel de Martínez Campos.

—Oye, Calínez; ¿D. Arsenio es pintor?

—Sí, Gedeón; ahora empieza otra vez á pintar algo después de aquél cuadro cubano en el que se le pasaban las negras figuras por las narices. Pero todavía no hemos llegado á la desgracia de D. Praxedes.

—Tienes razón, te la referiré en dos palabras.

—A palabra por hato.

—Justamente. El hato blanco se le muere en el banco azul.

—¿Le ha entrado la epizootia?

—Le ha entrado la autonomía.

—Mala enfermedad, sobre todo si es taquigráfica.

—Pues así la padece.

—Pero le queda el hato negro.

—Ese no quiere ir al banco azul ni atado.

—Claro, ha visto la desgracia del hato blanco. ¿Y que hace el viejo pastor?

—Encargar continuamente á su rabadán Montero Ríos que convenga á las ovejas gamacistas de que deban ir al pasto. El bueno del rabadán cargado de años va de aquí para allá moviendo las tabas y las falsas decretales sin conseguir gran éxito en sus trabajos. Las ovejas negras no transigen con el viejo pastor, resentidas por el mucho tiempo que este ha dedicado á las ovejas blancas, y sobre todo

por la poca yerba que les queda, y el rabadán tratando de resolver el conflicto les dice: «bueno yo os pastorearé» y torna á sus idas y venidas.

—Pues sabes que si Montero Ríos consiguiera formar Gabinete no lo haría sin llevar como ciertos medicamentos la etiqueta de «agítese antes de usarlos». Pobre D. Eugenio: á su edad y con los cánones completamente estropeados tener que ir de la ceca á la meca buscando cabritos ministrables. Como está ¡oh Gedeón! la política española. Pero si el rabadán no consigue que las ovejas gamacistas, con él ó con el viejo pastor, entren en el pasto del banco azul ¿qué va á pasar aquí?

—Pues que vendrán los machos cabrios de fuerza con sus largas perillas y su olor apestante á chotuno.

—Compadezco á Sánchez Toca por la inmensa ración de olor que va á tocarle. Pero ¿porque no viene Silvela antes que los machos cabrios?

—Porque Silvela es como la cabrita de Dinorah, siempre se está perdiendo. Es un político que á cada tres compases se mete entre bastidores.

—¡Claro, con esa afición á la vegigal! En suma, Gedeón; que vivimos en pleno idilio. Nos gobierna el viejo pastor con sus ovejas blancas moribundas, y el rabadán como sucede en todos los relatos bucólicos, anda tras las ovejas negras descarriadas. Asoman por el horizonte los machos cabrios y Silvela á semejanza de la cabrita de Dinorah, oye cantar un vals parlamentario y se mete haciendo una pirueta entre bastidores. Esto no es un país Gedeón, esto es la sonata pastoral de *Beethoven*.

—¡Sí, Calínez, con acompañamiento de cañonazos!

## COSAS DEL CHICO DE GEDEON

—Aseguran que los yankees

han cañoneado á Cárdenas.

—¿A con Pepet? Pues bonita

le habrán dejado la cara.

¡Eh la que era ya de suyo

notablemente agraciada!

—Y al saber esta noticia

diz que el señor de Frontaura

reflexionó:—Esto va malo—

y echó en remojo las barbas,

entonando al mismo tiempo,

esta copla en su guitarra:

«Si á Cárdenas cañonean,

á mí qué me van á hacer?

¡Y qué les harán á Céspedes

y á Polo de Bernabé?»

El duque de Connaught ha recibido, según dice el *Heraldo*, un cablegrama que, en mi opinión humilde, resulta una camama.

¡Se me antoja que al duque referido le falta alguna tilde!

Cierto señor de Górgolas se fué limpiando á Bañer y á Villamejor (este verso no es malo, que es peor) una cantidad fuerte de parré ¡Vamos, que será listo ese señor! De esos ilustres jóvenes la gente, al saber la noticia, se ha reído extraordinariamente.

¡No han llevado mal chasco! Bien nos lo diga y bien lo ha repetido nuestro maestro Blasco:

—¿Qué dice que no hay guita?

¡H y más de la que España necesita!

El que no es millonario... es millonaris;

en fin, Lara (don Candido) que es pobre

y no tiene peseta que le sobre,

según sabe muy bien su compañía,

por una callejuela solitaria,

se retiraba á casa el otro día

y una joven, *vestida de damasco*,

(¿Qué tal, Jack con Cadús, qué tal? ¿Me explico?)

lectora, al parecer, del maestro Blasco,

llamó á Lara, diciéndole:—Oye, rícol

¡Bravo, señor Vázquez Mella!

¡Qué discurso tan magnífico!

¡Qué católico apostólico...

vaerse de un texto bíblico

y hablar en tono profético

de señoras y de niños!

¡Eso es muy caballeresco,

muy cortesano, muy *digno*,

muy noble, propio de un súbdito

y súbdito fielísimo

del rey que vencer no supo

sino á hembras y á cuajillos!

Las nodrizas ya lo saben

y las niñas lo mismo

y en cuanto de Vázquez Mella

miran el rostro sanguíneo,

todas dicen á sus rorros:

—¡Que viene el Espanta chicos!

Habló al fin don Segismundo,

y con asombro profundo

le aplaudía

todo el mundo

mayoría y minoría.

¡No hay otro hombre más facundo!

Hizo un perfecto análisis

de la situación actual,

del partido liberal...

y se propuso una crisis

radical.

¡Qué hombre tan monumental!

Ya Bermejo

le decía,

con su risa de conejo:

—Mira, hermano,

calla, mífrate en mi espejo;

déjate de poesía,  
que el callarse es lo más sano.

Si tenemos mayoría,

gobémosmos

y callemos

y nadie habrá que nos eche...

Y el otro no se callaba,

y Bermejo murmuraba:

—Parece mentira ¡y hemos

mamado la misma leche!

Una que escuchó á Silvela

su discurso la otra tarde,

salíó tan entusiasmada

que repitió aquella frase

que una moza antaño dijo

á Manuel Díaz (el Labi):

—Estoy de aquí por tí, chacho,

vamos, que me siento madre

de Agreda y por tí me muero,

por tí me muero de *achares*,

por lo rebonito que eres

y por lo *essiniñante*.

## MAYO SARCÁSTICO

Los campos estallan en flores, el sol luce espléndido y luminoso como nunca, el cielo meridional, diáfano y hermoso pudiera ser un consuelo para los españoles que se decidieran á mirar alto, la primavera se manifiesta en todo su apogeo...

¡Terrible sarcasmo el de la naturaleza!

Porque mientras en ella luce la primavera exuberante, en la vida nacional se presenta con todos sus rigores el mas oscuro y agostado invierno. Crujen los ministros como cañas secas, se apodera del Gabinete la fiebre amarilla (color del corraje de la guardia civil), se va el trigo de España, siguiendo el camino que aorieron en su huida primero el oro y después la sangre; todo se marcha menos esos ilustres vjestorios de nuestra política, olmos centenarios que ni dieron, ni dan ni daran nunca peras.

Que va á haber crisis... ¿y para qué?

¿Para que venga Martínez Campos con todo su paio de espadas y toda su calia de deudos y paniaguados que hace quince años consumen medio presupuesto?

¿Para que venga Silvela con dos adjetivos y una sonrisa insustancial por todo programa?

¿Para que venga Gamazo con su figura de Bertoldo y sus planes de Cacaseno?

¿Para que vengan los carlistas ó los republicanos?

Pues á esos les falta lo que á todos los otros, y además la educación.

Ya sabemos que Sagasta es un pobre hombre y Moret un dictador para dictar en casa; pero que sigan ambos ¡y ternos!

Mas vale malo conocido que bueno por conocer.

Preferible es este Gobierno de pobres diablos á otro que viniera de diablos pobres.

—¿Qué queréis que hagamos?—decía el otro día en la Cámara Segismundo, el de *La paz es sueño*.

Bonita manera de gobernar al dictado, como escriben los taquigrafos de Su Excelencia.

Lo que queremos es que cada palo aguante su vela y que todos cumplan con su deber.

Ahí esta fresco y sangriento el ejemplo heroico de los martires del *Ulloa*.

¡Imiteo los cobardes tripulantes de la nave del Estado.

Húndase la nave por los disparos enemigos ó húndase por el peso de las pacotillas acumuladas por la tripulación; miserable y maldito sera quien abandone el puesto donde no todo ha de ser nóminas y micles.

Los que estuvieron á las maduras que estén á las crudas también.

Los que crdeñaron á la vaca que aguanten el golpe de su testuz; los que montaron el jaco para lucirse por esos paseos, que lo montan ahora también, en la plaza de toros, delante del Miura codicioso que amenaza con hacerse dueño del redondel.

Todo el mundo en su sitio.

Los ministros en el suyo, aguantando lo que por clasificación les corresponde: la molestia del peloté endurecido en el banco azul y el pinchazo de los rotos muelles que han agujereado el terciopelo.

Si GEDEÓN fuera diputado diría esto y muchas cosas mas.

Pero allí ¿quién ha de decirlo?

Nadie hay fiore de pecado para que pueda lanzar la primera piedra.

Hay en el Congreso una indudable y simbólica representación de la patria.

Los leones.

Pero estos siguen fuera.

Por cierto que como están hechos de cañones, todavía recuerdan su antiguo ser.

Y aún vomitan algo.

## TEATRO LIBRE DEL SEÑOR D'AYOT

(O SEA CONGRESO DE LOS DIPUTADOS)

(Notas tomadas al oído de los discursos parlamentarios de estos días.)

Del discurso *maravilloso* pronunciado por D. Segismundo Moret.

—«Confieso, señores, que como gobernante merezco ser ahorcado; por eso vengo á solicitar vues-



tro concurso para seguir gobernando... desde la horca.»

—«La autonomía ha entronizado la Paz. Reina en Varsovia.»

—«Yo no creí nunca en la guerra. Eso demuestra mi admirable previsión, porque sin creer jamás en la guerra me sabía de memoria aquel epigrama que dice, poco más ó menos:

Ayer encontré á Moncada;  
me pegó una bofetada,  
por cierto que me chocó.»

Pues bien; Moncada está en Filipinas, y enviado por mí, con copiosísimo sueldo. ¿No es esto prepararse para la guerra, aun sin creer en ella? Pues todavía puedo ofreceros otro dato, en demostración de que mienten los viles calumniadores que me acusan de imprevisiones, flaquezas y armas al hombro. Antes de que la escuadra yanqui zarpara para Manila, nombre al llorado Sr. Girauta, gran elector mío en Zaragoza, gobernador de Manila.

El Sr. Girauta, apenas nombrado y sin esperar los acontecimientos, falleció.

Así he sabido gobernar las colonias (hasta los gobernadores se han muerto, recién nombrados!»

—«Todas las desdichas de España proceden de nosotros, los hombres políticos. Sentada esta atrevida afirmación, a mí se me ocurre una medida salvadora. ¡Que nos reunamos los hombres políticos!»

—«La espada de Weyler había quebrantado mucho la insurrección cubana. La autonomía era la puntilla. Yo el cachetero. ¡Levanté el toro!»

Del discurso del Sr. Mella.

—«Desdichadas las naciones que en los momentos angustiosos se hallan gobernadas por mujeres ó niños. El profeta Isaias.» (Primer aviso presidencial.)

—«Desdichadas las familias, á las cuales se les escapan las muchachas solteras con pintores casados. El profeta Jeremías.» (Segundo aviso presidencial.)

—«Desdichados los parlamentos que tienen que escuchar las elocuentes latas del Sr. Mella. El profeta Job, rascándose la sarna con un tomo del *Diario de Sesiones*» (Tercer aviso presidencial.)

Y salen los mansos.

De la interpelación del Sr. Gasset, contra el ministro de Marina.

—«Reconozco que el ministro de Marina actual es el menos responsable de todos. Mas culpa le cabe á su antecesor, Sr. Beranger, y mas todavía á los que han nombrado ministro del ramo al Sr. Bermejo.»

—«Entonces, me preguntareis ¿por que le acusa su señoría? Le acusa, señores diputados, por haber escrito un artículo reseñando con *vivid* colores la función patriótica celebrada en el teatro Real.» (Grandes muestras de aprobación en todos los lados de la Cámara.)

Del discurso del Sr. Bermejo (en propia defensa).

—«A mí me extraña mucho que se me acuse, pero me extrañó muchísimo mas que me nombraran ministro de Marina. Salvo eso, no tiene nada de extraño que anunciase el sol de la victoria. El día anterior había leído en el calendario:

«Sol en virgo»

y como yo soy nuevo en el ministerio de Marina, pensé: esto va por mí. Me puse muy contento, dije lo que dije del sol y luego resultó que había eclipsado. Eclipse de sol, de lo otro y de ministro de Marina. He dicho.»

De las diversas *niñerías* del Sr. Salmerón.

—«Dos cosas civiles no podemos tolerar los republicanos. La lista civil y la Guardia civil.»

—«El presidente de la República francesa cuesta á su nación mucho mas barato y yo todavía era capaz de rebajar dos millones si me permitiesen ejercer la abogacía desde la Presidencia de la República española.»

De la rectificación del Sr. Silvela:

—«El ministro de Ultramar pretende que el Parlamento se convierta en una Convención. ¡Protesto señores! eso sería despojarle de varias sílabas; es un Convencionalismo.»

—«Me acusan de que no hablo claro y á hacer eso á mis enemigos cualquiera podría pensar que tengo pepita. ¡Pues qué! si la tuviera se estaría tan quieto Villaverde?»

—«Me hallo en el deber de apoyar á este Gobierno pero ya me voy cansando. Mi escáño es muy duro ¿qué tales muelles tiene el banco azul, señores ministros liberales?»

Del discurso del Sr. Romero Robledo (y no va más por hoy.)

—«Yo soy patriota, muy patriota, todo por la patria, todo para la patria y la remolacha.

Este Gobierno ha fracasado reventándonos.

Que se marche este Gobierno y venga el Sr. Silvela; el cual concluirá de reventarnos.

Por eso pido que venga Silvela al Poder, para que acabe de reventar á la nación. Porque yo soy patriota, muy patriota, y pienso ante todo en la patria... etcétera, etcétera, etcétera.»

(Aplausos tímidos del caballo de espadas.)

MOTINES Y OTROS EXCESOS

«Linares.—El motín es horroroso. Se han levantado todas las mujeres.»  
Esto levó Anreliano y aludido creyéndose (trasposición se llama esta figura) exclamó acongojado, triste y flébil:  
—¡Oh, qué lastimal! ¡Todas levantadas y yo ¡ay mal sin poder corresponderte!»

«Amotinada también está Medina del Campo; súdense por las paredes los parientes de Gamazo.» Si se resuelve la crisis en el sentido indicado, si sube otra vez á Hacienda don Germán ¡frescos estamos! ¡caerán sobre el ministerio todos los amotinados!»

—También hay motín en Cádiz.  
—¿Por cuestión de subsistencias?  
—¡Qué! Dices que el alboroto lo han movido los estetas.  
¡Cosas de las viejas ricas!  
¡Cosas de las ricas viejas!  
—Motines en Barcelona y alborotos en Palencia, en Córdoba, en Santander, en Sevilla, en Talavera... en Avila, en Zaragoza, en Valladolid, en Uenca... Grita ¡abajo los consumos! conmovida España entera. Milagro será que al cabo no grite ¡Viva la Pepa!

GEDEÓN MORENO

¡Bueno han puesto al tío Sam, entre D. Caserino Palencia de Tubau y otro socio cuyo nombre no ha sido habido!

El tío Sam es una pieza muy mala de Sardou que ha sido vertida á un castellano relativo é ilustrada... con viñetas por el Sr. D. Juan de Castilla, quien puede irse á hacer viñetas á otra parte.

En fin; ¡si será malo el arreglo que hasta el joven García Ortega se manifestaba entristecido y eso que ya sabe por experiencia lo que son arreglos malos!

¡Y si será desdichado arregliador D. Juan de Castilla que á muchos espectadores, ardientes patriotas y todo, les daba lástima de *El tío Sam, puesto en es cena!*

Al salir del teatro oímos el siguiente diálogo:

—¿No sospechas quién es D. Juan de Castilla?  
—Indudablemente, algún amigo de los yankees.  
—Una idea: ¿no será el comodoro Debuey?  
—Otra idea: preguntémoslo á la señora Alverá que debe de estar en el secreto. ¡Calcula tú, con lo que ella ha visto en este mundo!

Se ha estrenado, ignoro con qué éxito, en la Zuzuela, una obrita que se titula: *¡Aún hay patria, Veremundo!*

¿Veremundo ó Segismundo?

Debe de ser Segismundo el cual, si oye la pregunta, respondera: —¿Qué aún hay patria? Pues, yo... no tengo la culpa.

¡EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El doctor Pedro Recio de Tirteafuera ha publicado un folleto con el título de *Gente conocida*.

De buena gana insertaríamos en este número alguno de los admirables y parecidísimos retratos pintados por el doctor, bajo cuyo nombre se descubre una intención y una acometividad (como decimos ahora varios cursis) capaces de producir un *Motín* cada semana.

Ya que el espacio no nos permita ese desahogo, debemos decir que los retratos del doctor Recio de Tirteafuera están muy propios, y que al leer alguno de ellos, se echa el lector instintivamente mano al reloj—para asegurarse... de la hora que es y leerles con calma.

Demás de esto, el doctor Pedro Recio de Tirteafuera es un verdadero literato, vivo, enérgico, nervioso, aun cuando no sea vibrante, ni cabrileante, ni fosforescente, ni truculento, como Burell, quien ahora resulta un grande admirador del cesarismo y de lord Salisbury y de sus odiosas baladronadas.

Lo cual nada tiene de extraño. En su última ó penúltima evolución, debió de tomarles Burell grande afición á los *torys*.

¡Como los vió desde la barrera!

Un joven poeta, el Sr. Casañal Shakerly, nos remite sus *Frustrerías*, versos fáciles, extraordinariamente fáciles, y desde luego, menos rípidos de lo acostumbrado.

Ya conocíamos al Sr. Casañal Shakerly y sabemos que es capaz de poner en verso los discursos, digámoslo así, de D. Trinitario Ruiz Capdepón. No conocemos otro poeta mas expedito; es la cañonera *Ligera* de la poesía lírica.

Lo cual quiere decir que anda mucho, que apunta bien y que a veces va en el blanco.

Y, so ya es algo: porque tenemos un buen saldo de poetas que no sirven, ni para pontones.

.... y armas al hombro

Desde la República de Santo Domingo aseguran haber oído fuerte tiroteo de cañón cerca de Montecristo.

¡Infeliz Montecristo!  
¡Y pensar que él no los oirá!

El Sr. Silvela, como todos nuestros oradores parlamentarios, aprovecha la oportunidad de que se nos quema el cuarto para echarnos un discursito entre las llamas.

Y dice el hombre de la daga de Bernardo:

Que debemos romper nuestro aislamiento internacional.

Que debemos entablar alianzas.

Que debemos ofrecer cambio de servicios, etc.

Malos están los cambios ahora.

Pero todavía podemos ofrecer algo como desea el Sr. Silvela.

Que nos envíe Europa media docena de barcos con su carbón correspondiente.

Y nosotros daremos en cambio un millar de oradores domesticados.

Mister Sampson, es la duda personificada.

Una especie de Hamlet de los mares.

Ora amaga á la Habana.

Ora se dirige á Puerto Rico.

Ya vuelve á Cayo Hueso.

Ya torna á Matanzas.

Este Sampson quiere hacer algo.

¿Por qué no se contrata para hacer ejercicios de fuerza en el circo de Colón?

No se oye otra cosa:

El alcalde de X ha resignado el mando en el cabo de la Guardia civil.

El gobernador de H acaba de resignar el mando.

La junta de autoridades acaba de acordar que el mando se resigne...

Es decir, que no le den ustedes vueltas.

Ha triunfado en toda la línea la política de Moret.

La política de la resignación.

¿Qué vamos á hacerle?

«Cuatro marineros del crucero *Nashville* están en Cayo Hueso, fuertemente atacados de la fiebre amarilla y casi moribundos.»

No hay que apurarse ¡oh yanquis! que no es la trichina.

Es el vómito que empieza.

Ya habéis vomitado el *Lafayette*.

Tarde ó temprano vomitaréis la victoria de Cavite.

Nuestro amigo D. Genaro Alas echa de menos en España un generalísimo.

Bueno, pues eso existe; es de ayer pero existe, no le quepa á usted duda.

Hace unos días el malestar era general.

Hoy ha ocupado el cargo por el cual suspira don Genaro Alas.

Ya es generalísimo.

Eso de la invasión de Cuba va á ser el cuento de las medias azules de Mac Kinley.

Primero se iban á enviar 15.000 hombres.

Luego 20.000 entre mulos, yanquis é insurrectos.

Después 40.000, ni uno menos.

Ahora 5.000.

Y es que todos los caudillos se soban algo.

Napoleón el tupé.

Martínez Campos la perilla.

Miles, el apellido.

¿Dónde está la escuadra?

Este es, hoy por hoy, el rompecabezas nacional. Haga el cielo que pronto se convierta en rompecabezas norteamericanas.

Han sido tantos los motines de esta semana que no recuerdo en cuál de ellos ha ocurrido el siguiente gracioso episodio:

«El general Macón arengó á las mujeres en términos cariñosos; las manifestantes le vitorearon y muchas hasta le abrazaron, disolviéndose después. El gobernador civil ha resignado el mando.»

Según se desprende de la noticia, el gobernador resignó el mando en cuanto vió que abrazaban al general.

Es decir, que eso de los «gobernadores celosos» no es tan tópico como pudiera creerse.

La gentuza del Congreso:

«Mucha gente en el Congreso y gran desencanto por haber comenzado la orden del día sin continuar el debate sobre la interpelación Salmerón, discutiéndose en cambio las autorizaciones de hacienda.»

Lo que gusta es que haya jaleito ¿no es verdad?

Pues ahí está bien ancho el camino de Cavite.

Jaleo seguro y no hay que hacer cola.



# MUCHAS GRACIAS, NANSEN

## PARA LA CORRIDA PATRIÓTICA

La comisión del gobierno interior del Congreso ha ofrecido á la Diputación todo el servicio de banderillas de lujo, de las cuales se hace brillante derroche en las sesiones parlamentarias de estos días.

Dícese que el encargado de dar suelta á los bichos será el Sr. Moret, quien al efecto, sostiene pleito con el antiguo diestro Albarrán, alegando que él (don Segis) es el verdadero Buñolero.

Es de lamentar que en la plaza actual no haya, como en la plaza vieja, «tendido de los sastres» porque esa era localidad que ni pintada para los representantes de las grandes potencias.

Del reparto de andanadas se ha encargado el señor ministro de Marina. Mucho celebraremos que acierte, porque en ellas ha de fijarse el público con mayor ansiedad que en el redondel.

Las empresas teatrales, deseosas de contribuir por su parte al mayor éxito de la función taurina, han ofrecido cada una de ellas un caballo blanco para la suerte de varas.

Alguno de estos caballos no morirán por no tener dónde caerse muertos.

El respetable cuanto ignorado ministro de Gracia y Justicia, Sr. Groizard, se ha prestado á silbar cuanto pueda durante la función, para que no voláramos á decirle que no toca pito.

Después de los ocho toros del programa, habrá varias vaquitas, con permiso del gobernador civil.

No es cierto que el Sr. Gamazo haya tomado un palco para la función. El hombre de Boecillo en esta corrida, como en todas las de la temporada, seguirá viendo los toros desde la barrera.

Si el Guerra y Mazzantini lo permiten, varios bolsistas quebrarán en el redondel, por parecerles eso más lucido y brillante que quebrar en la Bolsa.

Con motivo de haberse declarado el estado de guerra, las localidades de sombra ya no se expenden en el gobierno civil sino en la capitania general.

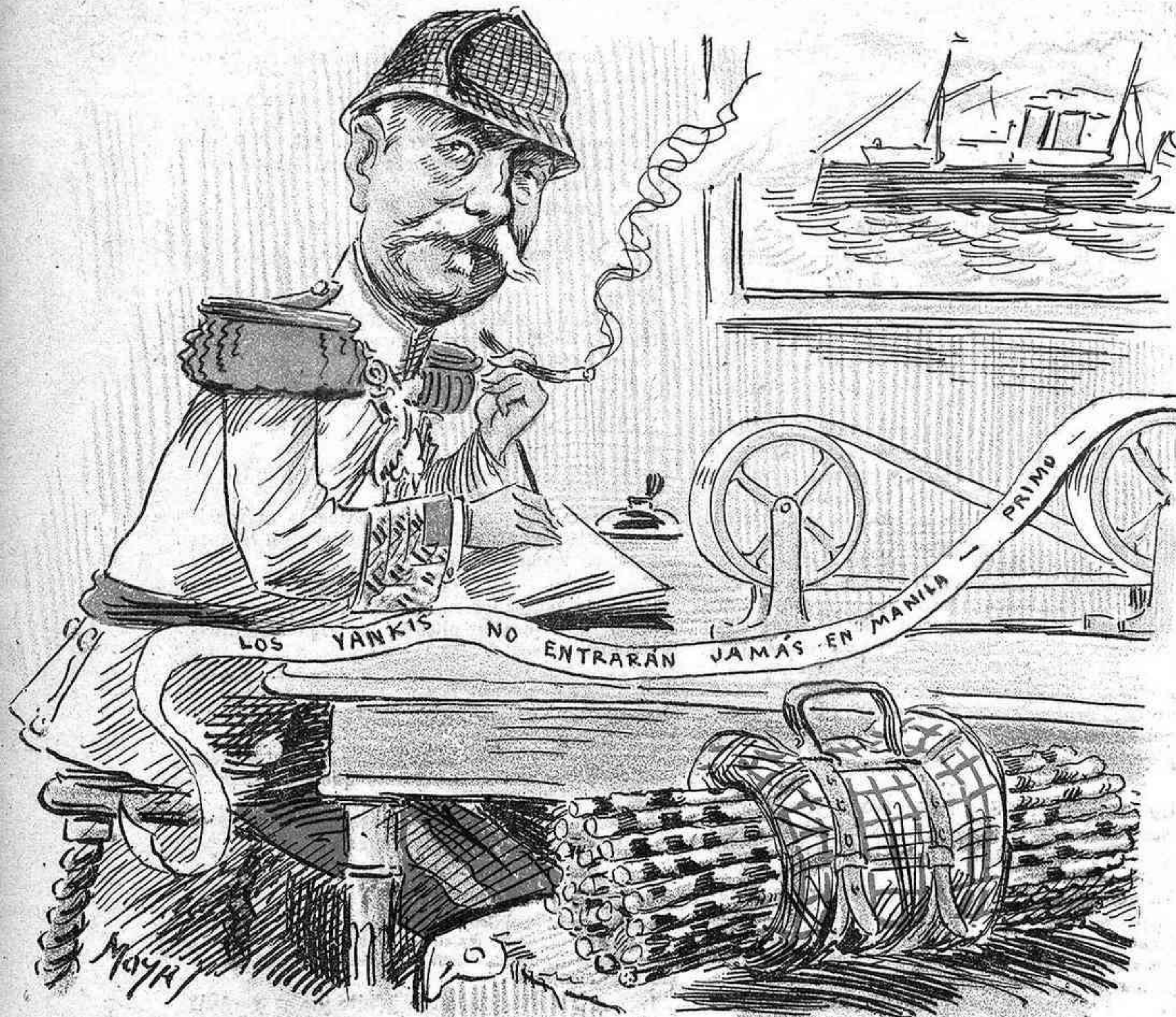
Lo mismo los republicanos que los carlistas se han ofrecido de puntilleros. ¡Quiera Dios que no haya necesidad de sus servicios!



—Ahora que la cosa no tiene ya remedio, os contaré las impresiones de mi viaje á Cuba y á los Estados Unidos.

GIDEÓN.—Vaya, pues guárdese las usted para el transparente del *Heraldo*.

## NUESTRO PRIMO, EN PORT-SAID



—¿Usted está seguro de que no han de encontrar el Aguinaldo...

## NUEVOS INFUNDIÓGRAMAS

(DE NUESTRO FAROL TRANSPARENTE)

**Valencia.**—Por fin se ha averiguado que la partida levantada en Carlet era una modestísima partida de cuartos.

La benemérita se ha cargado un pároli de 0,25.

**Gijón.**—Han cesado las manifestaciones de estos últimos días, y sigue la población dedicada á las faenas de la pesca.

Se han cogido bastantes merluzas.

El besugo, bajo. El gobernador á la altura del besugo.

**Canarias.**—Circulan rumores de que nuestra escuadra llegó á Puerto Rico.

**Puerto Rico.**—Se asegura que nuestra escuadra lleva rumbo á Manila.

**Cádiz.**—La escuadra que zarpó de Cabo Verde, según se dice llegará á Canarias un día de estos.

**Madrid.**—Mencheta acaba de ver la escuadra en manos de un carpintero que estaba encolando al señor Castelar.

**Londres.**—Varios amigos de Lord Salisbury, entusiasmados con las últimas declaraciones de este señor, han acordado regalarle una albarda de honor para las dos últimas sílabas de su apellido.

**Viena.**—El emperador Francisco José está decidido á intervenir en la guerra hispano-yankes y á meterse en harinas.

La opinión general es que á cualquier cosa llaman pan de Viena.

**Roma.**—Gabriel d'Annunzio y otros jóvenes maestros del esteticismo están muy desconsolados con motivo de la guerra.

Porque sospechan que al fin de la lucha, no van á quedar ni los rabos.

**Medina del Campo.**—Se asegura que varios acaparadores de trigo de la especie de los gamazoides van á lanzarse á predicar un día de estos.

Lo que no harán será lo otro.

**Bruselas.**—Rectifiquen el rumor de que haya sorprendido á don Carlos comprando pertrechos de guerra en Lieja.

El R. iba desde Lovaina á Brujas, y en estas últimas le han cogido, según costumbre.